


ANO III
Núm. 24
Caracas
Enero 1941
LAP
VENEZUELA
MISIONERA
COOP. DE ARTES GRAFICAS

Venezuela Misionera

Dirección y Administración:
PP. Capuchinos.—La Merced

Apartado 261. — Caracas
Venezuela

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Con aprobación Eclesiástica y de la Orden.

AÑO III — ENERO — NUM. 24

ESTAMPA MISIONAL

LA DESPEDIDA

Está el joven Misionero a bordo del barco que ha de trasladarlo a muy lejanas tierras... Su mirada se pierde en la inmensidad de los mares. Late su corazón emocionado y la imaginación vuela rápida por los espacios internándose en los campos de misión. Está a punto de partir y el barco no leva anclas; las horas corren veloces como el viento. Tiene sed ardiente de almas y quisiera ya internarse en los campos del Gran Padre de familias para sacarlas de las tinieblas del error y conducirlas seguras al redil del Buen Pastor. ¡Las almas de los infieles!... ¡Cuántas veces ha soñado con ellas! ¡cuántas veces las ha visto al borde del abismo, o ha oido en el fondo de la conciencia la voz que gritaba, como el ciego a la vera del camino: ¡Señor, que yo vea! ¡Ay! una lágrima furtiva ha brotado de sus ojos. ¿Llora el joven Misionero? Es que presiente el momento solemne de la partida; es que llora al ausentarse de la Patria querida, porque la ama ardientemente. Ya el barco majestuoso rompe las olas del ancho mar, y se va alejando del puerto. En tierra han quedado los seres queridos; a ellos se dirige por última vez para decirles una palabra de despedida: ¡Adiós! ¡Adiós! y la voz se le ahoga en la garganta... Y queda solo con sus dulces pensamientos reconcentrados en las almas que le esperan lejos, muy lejos. Cuando vuelve en sí de aquel dulcísimo sueño, ve a lo lejos, perdidos en la inmensidad, los picachos de las montañas de su Patria. Para ellos tiene un recuerdo sagrado y una postrera salutación con el último ¡adiós!

FRAY XAVERIO
Capuchino.



A modo de Editorial

NTRA en su tercer año de vida la única Revista de Misiones de nuestra patria. La Revista de las Misiones de los Padres Capuchinos, juntamente con practicar los deseos explícitamente manifiestos del actual Pontífice en su reciente Encíclica a Portugal, de fomentar la prensa misional, de hacer conocer del clero y de los fieles los graves problemas de las Misiones, juntamente con eso, nos llena de satisfacción y de patriótico orgullo.

Quiere decir que Venezuela tiene su órgano misional: que podemos ofrendar al Papa de la Paz y de la Justicia este consolador ramillete de dos años de labor periodística misionera, y eso a raíz de haber El recomendado encarecidamente que se propague y difunda la prensa misional. Quiere decir también que Venezuela hace sentir su voz apostólica entre el resonante coro de tantas naciones luchadoras y misioneras, de tantas naciones que se glorían de contar entre sus tradiciones católicas el afán por el advenimiento del Reino de Cristo entre aquellos que están sentados a la sombra de la muerte.

Y ciertamente nuestra patria tenía que levantar su voz. Su labor misionera debía ser ampliamente conocida y divulgada, no por espíritu de vana ostentación, sino in spiritu humilitatis, para recompensa y estímulo a las fatigas ardorosas de nuestros abnegados misioneros, para aliento de tantos esforzados y nobles colaboradores, que son los misioneros de la retaguardia.

Venezuela tiene Misiones en su propio seno y, lo que es más, nutre una intensa preocupación—no se puede negar—por las apremiantes necesidades de sus Misiones y Misioneros. Los Capuchinos en Venezuela realizan no sólo labor evangélica, sino también labor de patria, al consagrarse enteramente a la predicación del Reino de Jesucristo, entre las infinitas estepas de la Gran Sabana y las riberas misteriosas del Caroní. Labor de patria, porque se puede decir que el Misionero es el Adelantado de la patria, encargado de mantener siempre flotante y desplegada la insignia nacional en los oscuros confines e ignorados límites de la República.

De cuántas cosas—de cuántos abusos—no han sido testigos los Misioneros Capuchinos en Venezuela! Por manera que la ayuda que les pueda prestar el Gobierno Nacional será siempre a título de justicia, más bien que de caridad. Todo venezolano debe saber eso: que a medida que el misionero avanza entre lo desconocido e inculto de nuestro territorio patrio, avanza también el pabellón nacional, aclarando posiciones y demarcando límites, que así mejor se determinan, mucho mejor que con aduanas anticontrabandistas ni con charlas jurídicas entre cocktail y cocktail.

Plácenos pues bendecir la Revista de las Misiones y en este su segundo aniversario desearle próspera ventura, a fin de que sus páginas sigan iluminando y orientando la conciencia misional del pueblo venezolano.

Patria y Religión, Civilización y Evangelio es lo que realizan nuestros amadísimos Misioneros Capuchinos, y Cristo y Venezuela entera les están eternamente agradecidos.

LUCAS GUILLERMO CASTILLO.
Arzobispo Coadjutor.





Dos años de labores periodísticas-misionales cuenta en su haber nuestra Revista.

Al frente de ella ha estado como Director el R. P. Antonino M. de Madridanos.



Venezuela Misionera

felicita sinceramente las

Pascuas de Navidad

a todos sus
lectores y suscritores
anunciantes y propagandistas,
deseándoles

Próspero Año Nuevo



¿La joven que da su nombre a la muy recomendada "ACCION CATOLICA" debe cesar en sus actividades misioneras, por parecerle que, al continuar con éstas, traspasa los límites de aquella nobilísima institución?

JUSTO es que, respondiendo a la pregunta, despleguemos velas al viento del entusiasmo en alabanza de la *Acción Católica* venezolana, ya mejor amaestrada y, por lo tanto, más segura para recorrer a largas marchas múltiples caminos del bien, siguiendo con trabajoso andar, pero sin cansancio, la voz de jefes activos y experimentados. ¡Feliz augurio de un porvenir de gloria, que todo creyente convencido y práctico ha de mirar con simpatía, que no puede pasar desapercibido para los que nos interesamos, acatando el querer insistente del Papa, por el máximo desarrollo de aquella potencialidad católica puesta exclusivamente al logro del triunfo social de Cristo.

Lejos de oponerse a los fines de la llamada "ACCION CATOLICA", entra en la parte sustancial de este Organismo toda actividad misionera que reuna las condiciones de rectitud y sujeción a la Autoridad jerárquica de aquellos que son *"luz del mundo" y "sal de la tierra".*

El punto capital sobre el que levanta su granítica mole la Acción Católica, es la cooperación de los seglares en el apostolado de los Obispos y sacerdotes, que son los legítimos sucesores de los Apóstoles y, por tanto,

los que deben señalar la pauta directiva según la cual deben amoldar sus actos cuantos quieran emprender una labor social fructífera. Este es el nervio del verdadero apostolado seglar católico: esta es la segura y única senda del éxito decisivo: esta es la razón específica de tan gloriosa institución, con la cual ella se distingue, se enaltece y toma fuerza.

Por eso la Iglesia cambió el nombre de "*acción social*" con que antes era señalado el movimiento católico seglar, por el de "*Acción Católica*", por ser esta denominación de miras más elevadas, de significado más profundo y de más seguro éxito en el apostolado: ya que entraña la solución de todos los problemas en que radica el malestar moral del mundo, esto es: la falta de "*unidad intelectual*" en lo que dice relación a las verdades reveladas; la falta de "*unidad moral*" en orden a la común fraternidad con que deben estrecharse los derechos del hombre para conseguir su fin, los derechos de Dios en imponer la observancia de su ley eterna y universal y los derechos de la autoridad civil, como representante de Dios, para dar el bienestar a los pueblos; y la "*unidad religiosa*" por la separación en que viven tantas almas de la Iglesia de Cristo, de la cual es Pedro fundamento y cabeza visible.

Decir "*Acción Católica*" es afirmar lo que de ella proclamó Pío XI en su alocución a los "*Amiguitos de la Universidad del Sagrado Corazón de Jesús*": "la participación de los seglares en la acción apostólica, en la obra del mismo Jesús por la salvación de las almas, por la dilatación del reino de Cristo en los individuos y en todo el linaje humano" (1). Con cuyas terminantes palabras quería recordarles lo que, seis meses antes, en 19 de setiembre de 1925, había predicado a la peregrinación internacional de la "*Juventud Católica*": "La Iglesia.... os pide a vosotros algo más elevado y exquisito, a saber: la asistencia, la colaboración en el apostolado propiamente dicho. Y no es demasiado; antes bien, es lo que desde el principio pidieron los apóstoles a los seglares buenos. San Pablo recomienda en sus cartas las personas que habían trabajado con él en el apostolado: *mecum laboraverunt in Evangelio*". Mas ¿quiénes eran estas personas? No eran sacerdotes, sino mujeres: "*adjuva eas*". He aquí desde la época apostólica la colaboración en el apostolado; he aquí la colaboración, que, es en sí misma, un apostolado y la sustancia más real y más sólida de la Acción Católica, a la cual vosotros estáis consagrados" (2).

De aquí se sigue que la joven que da su nombre a la Acción Católica encuentra en ella mayor estímulo para sus actividades misioneras, al verse, por ello, colocada sobre un plano en cierto modo sacerdotal, en virtud de participar, desde aquel momento, activa y oficialmente de la que es y ha sido siempre preocupación de la jerarquía eclesiástica: el apostolado por la

(1) L'Osservatore Romano, 15 marzo 1926, pág. 3ª.

(2) Sal Terrae. T. XVIII pág. 349.

salvación de los infieles. Obra esta de tal arraigo en el corazón de la Iglesia, que Benedicto XV la llamó la *"Obra Máxima y santísima del apostolado: Maximum sanctissimumque munus"* y Pío XI, queriendo ser más explícito, la señaló como *"la principal y más santa de todas las actividades de los católicos: Maximum sanctissimumque omnium catholicorum operum est Opus Missionum.* Y en el Mensaje que dicho Papa dirigió a los Obispos, sacerdotes y fieles de China se leen estas palabras: "Recomienda también Su Santidad a los mismos Ordinarios, *"como complemento de la obra evangelizadora"*, el organizar y desarrollar la *"Acción Católica"*." (3). A cuyo Mensaje contestó, profundamente conmovido el Episcopado Chino: "Nos falta ahora dar testimonio a Vuestra Santidad de nuestro reconocimiento siguiendo fielmente sus paternales directivas y multiplicando nuestros esfuerzos para la propagación de la fe: *"organizando y desarrollando la Acción Católica de uno y otro sexo"* y especialmente de aquellos que Vuestra Santidad se digna llamar con un nombre que les llena de emoción y amor, ""*los apreciados jóvenes*". Nos sentimos felices añadiendo que esto nos será fácil: nuestros cristianos arden ya en el deseo de *"ayudar a sus Obispos y sacerdotes,* a evangelizar el país" (4).



Por último, al fundarse en Roma, el *"Instituto de Cultura Superior Religiosa para la Acción Católica,* con fecha 17 de noviembre de 1928, no pudo prescindirse en el Programa de estudios de un importantísimo tema que allí se desarrolla con todo detenimiento: "La Acción Católica y el Problema Misional".

Fr. Victorino de S. Martín.
O. F. M. Cap.

---

(3) Act. Pii XI — Vatic. 1 augusti, 1928.

(4) Carta Colectiva. Suanhwafu, 26 agosto 1928.



Un bonzo chino con muy pocos seguidores y unas ruinas como las que muestran la presente foto, quedan en la región de de Lushan, —Szechwan— de lo que antes fué famoso seminario budista.

Misiones Dominicas en el Mundo Entero

CASI las 32 Provincias de la Orden de Predicadores tienen Misiones vivas, o sea entre paganos y herejes. Para estos apuntes someros me valdré del Catálogo *de nuestra Orden oficialmente publicado en Roma el año 1931. El orden que seguiré aquí será el de las Provincias.*



Beato Valentín de Berriochoa, martirizado en Tonkín en 1861

Pronvincia de España *(o de Castilla): en el Perú, misión de Urubamba y Madre de Dios.. Es Vicariato Apostólico; hay unos veinte PP. en la misión y varias Casas de religiosas misioneras españolas y peruanas. Publican los PP. en Lima una revista misional.*

Provincia de Tolosa, *en Francia: Misiones en el Brasil, con residencias en las siguientes poblaciones: Uberaba, Goyaz, Porto Nacional, Formosa, Concepción de Araguaya y Río de Janeiro. Hay dos Obispos dominicos en las Misiones, en Puerto Nacional y en Concepción de Araguaya. Los religiosos misioneros son 20. Publican varias revistas en portugués.*

Provincia de Provenza, *en Francia: Misión Apostólica de San Jacinto en Mesopotamia, Kurdistán y Armenia. Tiene la misión un Arzobispo, el de Neo Cesarea", y unos 23 religiosos; residen en Mosul y en Irag.*

En Noruega, ,Casa-misión en Oslo. No sé si tienen alguna revista. Hay en la Misión religiosas de Santo Domingo.

Provincia de Teutonia *(Alemania).— Misión con Prefectura Apostólica en Fuchien, China: 12 religiosos y un Prefecto Apostólico.*

Provincia de Inglaterra.—*Misión de San Luis Bertrán, en la islita de Granada, no lejos de Trinidad: nueve iglesias o parroquias. Hay catorce Padres. Pertenece la Misión al Arzobispado de Puerto España .*

Misión en el Transwaal con seis Casas, y 11 Padres.

Provincia de Holanda.— *Casas misión en Curazao, Puerto Rico y Dinamarca, Vicario Aspostólico en la capital de Curazao, con más de 50 Padres en estas islitas. Siete Casas en Puerto Rico y 21 sacerdotes.. Hay en la región de Curazao también religiosas dominicas. Publican los PP. algunos periódicos en español y papiamento.*

Provincia de Irlanda.— *Misiones en Australia y en la Isla de Trinidad. En aquella isla de Oceanía hay 14 PP. y tres Residencias. En Trinidad hay un Arozbispo de la Orden y, en 1938, había 36 Dominicos, 15 Benedictinos, 9 Agustinos Recolectos, 15 religiosos de la Congregación del Espíritu Santo y 17 de María Inmaculada. Todos estos sacerdotes. Hay muchas Religiosas de diversas Ordenes y Congregaciones.*

Provincia de Colombia.— *Misión del Alto Apure. Casas parroquiales en Guasdualito y Palmarito. Padres misioneros 3.*

Provincia de Lyon u Occitana.— *Misión en Tuniu. Es una Prefectura Apostólica con 15 o 20 Padres.*

Provincia de Quito o Ecuador.— *Prefectura Apostólica de Canelos. Hay 8 PP. y 10 Hermanos Conversos, todos ecuatorianos. Publican una hermosa Revista en Quito: "El Oriente Dominicano".*

Provincia de Filipinas.— *La provincia por excelencia misionera desde que se fundó hace más de 370 años. Su personal es español y en España formado. Actualmente hay algunos Dominicos asiáticos en la Misiones del Asia.*

Es la de Filipinas hace mucho tiempo la primera de la Orden por el número de hijos y de Casas. Sin contar las Residencias de España, Filipinas y otros países tienen las siguientes Misiones: CHINA. *Casa en Hongkong: Vicariato Apostólico de Fochoow. Un Vicario Apostólico y 22 Misioneros.— Vicariato Apostólico de Amoy. Vicario Apostólico y 23 Misioneros. Hay un Seminario de indígenas.— Vicariato Apostólico de Funing. Vicario Apostólico y 18 Misioneros.* JAPON. *Prefectura Apostólica de Formosa: 13 Misioneros.— Prefectura Apostólica de Shikoku y 12 Misioneros.* TOKIN. *Vicariato Apostólico de Hai-Phong.— Vicario Apostólico y 30 Misioneros.— Vicariato Apostólico de Bui-Chu.— Vicario Apostólico y 26 Misioneros.— Vicariato Apostólico de Bac-Niuh. Vicario Apostólico y 13 Misioneros.*

En las misiones anamíticas de los Dominicos españoles hay muchas Misioneras y también Terciarias del país. Hace años que publica la Provincia la Revista mensual "Misiones Dominicanas".



San Luis Beltrán
Misionero Dominico de Nueva Granada.

Esta Provincia de Filipinas tenía en 1928 Obispos 6. Prefectos Apostólicos 2. Misioneros en Tonkin 65. En China 62. En Formosa 12. En Japón 7. Total de religiosos 584. Total de Religiosas Dominicas para misiones 149.

Provincia del Piamonte.— *Misión Oriental. Trabaja en Constantinopla, Esmirna, Beyrouth, (Siria), etc., etc.*

Provincia de Bélgica.— *Misión en el Congo belga. — Vicariato Apostólico de Niángara. Tiene además del Vicariato Apostólico como 60 misioneros, distribuídos en 9 misiones..*

Provincia de San José, *de Estados Unidos.— Misiones chinas, en Fukien. Tienen allí siete Casas de Misión y 12 PP. misioneros, hijos de la América inglesa.*

Provincia de Santo Domingo, *del Canadá.— Misión de Acadote en el Japón. 14 PP. y 2 hermanos legos.*

Fr. A. MESANZA, O. P.



HUBO un tiempo "al principio", en que el SOL no alumbraba; pues un hombre dueño de él, lo tenía escondido en una bolsa, y ese hombre vivía en las nubes, hacia el Oriente.

Supo un indio que ese hombre tenía el sol escondido y le envió a su hija mayor para decirle que lo sacara y lo pusiera en el cielo a fin de que alumbrase a todos los hombres.

Cuando la india iba por el camino, le salió al encuentro un hombre joven que la detuvo mucho tiempo y hasta llegó a faltarle al respeto, pero ella siguió su camino y llegó a donde estaba el dueño del sol y le dió el encargo de su padre. El, sinembargo, no dió crédito a las palabras de la india,, y después de haberle faltado a la consideración debida, la despidió, regresando ella a la casa de su padre sin haber conseguido nada.

Cuando contó a su padre los percances del camino, no solo no desistió de su empeño, sino que mandó a su hija menor con el mismo encargo. Fué la muchacha hacia el Oriente y aunque nadie salió a molestarla en el camino, cuando llegó a la casa del dueño del sol, fué molestada por él, lo mismo que su hermana.

En vista de que nada conseguía antes de regresar le dijo resuelta: ¿Por fin no vas a descubrir el sol..?

Al tiempo que esto decía, vió una envoltura o bolsa rara colgada en la pared de la casa.. Al notar el dueño del sol que la india miraba con mucha atención le dijo con mucho interés: No toques eso.

En el modo de hablar de aquel hombre, entendió la india que allí tenía el sol escondido y sin hacer caso con mucha rapidez rasgó de un tirón aquella gran bolsa *(jocoji anamu yabanae)* y empezaron a extenderse por todas partes los rayos del sol.

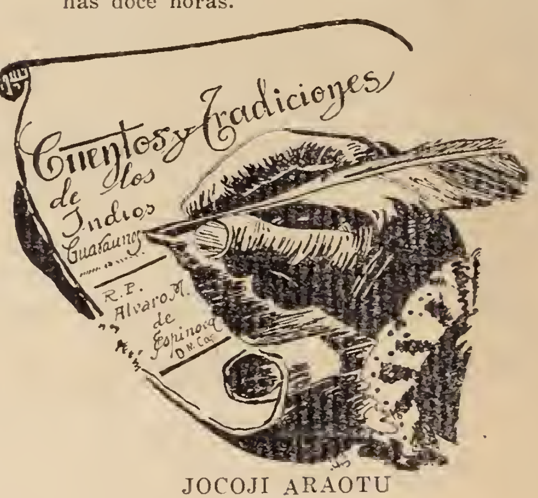
Cuando el hombre vió que la muchacha había descubierto su secreto, puso el sol hacia el Oriente y mandó colgar la bolsa hacia el Poniente. Con la luz que le daba el sol brillaba ella también y quedó convertida en LUNA.

La india regresó a la casa de su padre y le contó cómo había logrado descubrir el sol.

Ambos lo estaban contemplando y a las tres horas se escondió.

Viendo el indio que apenas había alumbrado el sol por espacio de tres horas, llamó a su hija y le dijo: Vete otra vez al Oriente y esperas allí al sol. Cuando vaya a salir mañana le amarras por detrás un morrocoy para que vaya más despacio.

Salió la india de su casa, llevando un morrocoy en la mono, cuando a la mañana siguiente iba a salir el sol, se lo amarró por detrás y no tuvo otro remedio que caminar más despacio, tardando aquel día en hacer su recorrido como unas doce horas.



JOCOJI ARAOTU

EL DUEÑO DEL SOL

Donde los indios explican el origen del Astro Rey.

Desde entonces el día dura doce horas y desde esa fecha hay sol y luna.

NOTAS EXPLICATIVAS

Este cuento es muy divertido y verdaderamente original. El sol, que tantos encantos y misterios encierra para todas las tribus salvajes, algunas de las cuales lo adoran como Dios, es objeto de especial atención en los CUENTOS de los Guaraos. En este que trascribo, pretenden explicarnos su origen. Incidentalmente y como complemento del sol, nos dicen de dónde procede la luna.

No sé lo que dirán los astrónomos de la *duración* y *curso* del sol durante las doce horas del día, según la explicación que de ella nos hacen los guaraos.. Debemos estar muy agradecidos a la ocurrencia de aquel indio; pues sin la *rémora* del morrocoy que lleva por detrás, apenas disfrutaríamos de su luz y calor unas pocas horas del día, con las incomidades consiguientes.

Dicen los Guaraos, que el sol se esconde por la tarde para dormir y beber agua. Necesita refrescarse, porque si no moriría. Si no bebiese agua, saldría con más calor y habría peligro de que todo se abrasara.

(Prohibida la reproducción)



El día del Año Nuevo, en algunas comarcas de Indochina, encerrándose en semejantes palacetes-jaulas, los indígenas se entregan de lleno al juego de azar, en un aislamiento completo.

EL MISIONERO CAPU

I

Cuanto se esfuerza mi ánimo y consuela
Cuando de Venezuela
Los fastos misionales rememoro;
Cuando leo esas páginas escritas,
Con esencias benditas
De apostólica edad en siglos de oro!

Cómo olvidar la esplendorosa gloria
Con que ciñó la historia
Los nombres de esos ínclitos varones,
Si de mi patria el amplio panorama,
A gritos los proclama
De su fé y su cultura, los campeones?

Olvidarlos? Jamás! Doquier convierto
Mis miradas, advierto
Del capuchino apóstol los vestigios:
Y en toda la extensión del horizonte
La Iglesia, el pueblo, el monte,
Recuerdan la virtud y aún los prodigios,

De aquel fraile de barba y de capucha,
Que en titánica lucha
Merecedora de inmortal renombre,
Domeñara del indio la bravura,
Y en brutesca natura,
Acertara a crear, almas de hombre.

Conculcando las pompas seculares
Dejó los patrios lares
ardiendo en viva sed, de ganar almas:
Que un hijo de Francisco "el poberelo"
No ambiciona en el suelo
Sino de apóstol, conquistar las palmas.

Nada, nada hay que su fervor reprima:
No lo insano del clima
Ni de los elementos la bravura,
Ni de gigantes ríos la corriente
O de tupido bosque la espesura.

Sin temer al cansancio ni a las fieras,
Cruza extensas praderas,
Escala montes y atraviesa ríos,
Hasta que al fin al escondite arriba
Donde una tribu esquiva

Vive entregada a infames extravíos.
Al observar del fraile la figura
indecible pavura
De los indios el ánimo extremece
Y tomando cual único remedio
Poner tierra por medio
Del monte en la espesura se guarecen.

Mas se atraviesa el Padre en el camino
Y "Embajador divino"
Díceles: Gran noticia a daros vengo
Nada temais de mí!; de Dios sois hijos!
Que sus afectos fijos
Tiene en vosotros, como yo los tengo".

El tono de su hablar, su mansedumbre,
De la india muchedumbre
La esquivez recelosa por fin vence
Y con regalos, mimos y cariño
Como una madre al niño
Los persuade, los gana y los convence.

Y así, siguiendo el paternal consejo
Del misionero viejo,
Determinan por fin, cambiar sus lares
A un fresco valle, fértil y sombrío
Regado por un río
Cabe un monte de robles seculares.

Bajo la dirección del misionero
Trázase lo primero
De la futura reducción, el plano;
Y de hojas de palmeras y cañas
Erígense cabañas
Sagrado hogar, del nuevo ciudadano.

Los que ayer fueron seres indolentes
Al bién indiferentes
Sólo atentos al robo y la matanza;
Los que miraban por suprema dicha
Embriagados de chicha
Pernoctar al trajín de orgíaca danza.

Miradlos hoy junto a la cruz de hinojos
Alzar a Dios sus ojos
Y a la Virgen llamar su Madre tierna;
Y la ciencia aprender del Catecismo
Que es del Catolicismo
Faro de luz radiante y sempiterna.

Con cuánta heroicidad hora tras hora
La Religión labora
De la indiada los burdos caracteres;
Moldeando en su pétrea corteza
Nueva naturaleza
Que los va a transformar en nuevos seres.

CHINO EN VENEZUELA

A contar de ese día, el indio inculto
No rendirá más culto
A monstruosas diabólicas deidades;
Ni de la reducción en el recinto
Reinará ya el instinto
Ciego, de infandas lúbricas maldades.

Vedlos, vedlos venir. Casi no cabe
En la espaciosa nave
La gente que se aprieta y se confunde.
La Misa empieza: el sacerdote sube
Al altar, y una nube
De oración y de incienso se difunde.

Con qué fe, cuando la Hostia Sacrosanta
El ministro levanta
Sobre el altar del sacrificio incruento,
Aquel mar de cabezas se le humilla
Cual el trigo, en Castilla
Se abate, al soplo de impetuoso viento

Luego la Comunión. Con voz profunda
Que hasta el ambiente inunda
De piedad y de célicas esencias,
"Domine, non sum dignus", con ternura
Tres veces se murmura
Expresando el dolor de sus conciencias.

Cruzadas ambas manos, las miradas
En el suelo clavadas
Lentamente se acercan los varones;
Las mujeres después; detrás los niños
Con sus trajes de armiños
Imagen de sus puros corazones...

Tras un ágape pobre, mas sabroso,
El indio jubiloso
A medio atardecer al templo vuelve.
La procesión le aguarda! gran suceso!
Que a todos roba el seso
Y con febril actividad revuelve.

Las andas de los Santos, primorosas,
Recubiertas de rosas
Y banderas y luces y follajes:
Indios viejos, maestros de cantores,
Ensayan los primores
De sus cantos con rudo aprendizaje.

Sale la procesión: en fila doble,
Con paso lento y noble
Despliégase la pompa religiosa.
La marcha abren con gesto de formales,
Chavalas y chavales
Y al fin la mujeril turba piadosa.

Lleva el pendón Naipú: mozo robusto
Luciendo gentil busto
De sus puños y fuerzas alardea;
Pues el gigante hastil mantiene a pulso,
Sin que ceda al impulso
De fuerte vendabal que el lienzo ondea.

Al son de chirimías y atambores
Que a los tenues rumores
Sintonizan del árbol y del viento,
Bajo hermoso dosel es conducido
El gran Dios escondido
Tras el velo sutil del Sacramento.

El palio conducido por caciques,
Al son de los repiques
Es llevado al altar improvisado;
Con telas, plumas, pieles y ramaje,
Todo estilo salvaje,
Pero al gusto de Dios Sacramentado.
En este bello altar Cristo reposa;
Súplica fervorosa
De un canto acompañada al Cielo sube:
El fraile con la Hostia ha bendecido
A su pueblo querido
De incienso envuelto entre la espesa nube.

(Continuará)

JOSE MALAXECHEVARRIA, S. J.

Por la Misión del Caroní



La presente gráfica muestra uno de los últimos matrimonios celebrados en la Casa Misión de Araguaimujo.



VII

(Continuación)

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

El caserío de Araguaimujo es hoy día un foco de actividad extraordinaria; parece más bien un hormiguero de gente o una colmena donde todos trabajan, sin darse punto de reposo. Trabajan los Padres, dirigiendo unos las obras de la Casa que se está levantando de concreto y atendiendo otros a los muchachos de la Misión. Trabajan las Hermanas Terciarias Capuchinas en los oficios domésticos y cuidando de las indiecitas. Pues ni que decir tiene que trabajan los muchachos de la Misión; y vaya que si trabajan, desde el más pequeño hasta el mayor de todos; no con la misma energía ni con los mismos efectos, porque las fuerzas no son iguales; pero sí cada uno cumple con el cometido que se le ha encomendado. Y en la casa de las Hermanas las muchachas indígenas llevan a cabo sus labores, sus oficios y sus trabajos.

Estoy asombrado de tanta actividad. Eso apesar de las pocas, mejor diría, de la ninguna comodidad, que allí tienen.

Los edificios que fueron provisionales, han sufrido enormemente en el curso de los años, y más que todo con las inundaciones del temible Orinoco. Entre todas ellas figura la de 1938. Allí quedaron los rastros y reliquias de la inundación, en las fiebres y demás enfermedades de los moradores de la Misión, y en los edificios cuarteados y medio en ruinas; razón por la cual no es posible reunir más muchachos.

Pues a pesar de todo, allí viven alegres, juguetones, estudiosos, trabajadores, formando la alegría del caserío y llenando de muy fundadas esperanzas el corazón del Misionero. Tan fundadas son estas esperanzas que ya las ve convertidas en realidades; ya el árbol está dando sus frutos y el campo no ha sido trabajado inútilmente, pues la cosecha de matrimonios es hasta el presente mucha, abundante y consoladora.

¡¡¡Más de cincuenta matrimonios han salido de esta Misión!!!

—¿. . . . . . ?

—Como puede ver, dada la configuración del terreno y el intrincado laberinto de caños que forma el río, no es posible tener un núcleo de población, ni tampoco podemos formar ciudades ni pueblos en derredor del templo. No obstante, esos matrimonios y esas familias que viven en los caseríos más o menos alejados conservan las enseñanzas que les hemos dado; vienen con relativa frecuencia a visitarnos, sobre todo, los domingos, es una hermosura ver llegar las curiaras cargadas de gente para asistir a la Santa Misa. Luego pasan el día con nosotros y por la tarde, después del rezo del Santo Rosario, vuelven a sus casas.

Esto, Padre, nos llena de íntimo gozo; esto es para nosotros una verdadera satisfacción. Por supuesto nosotros vemos ya palpablemente la obra iniciada hace dieciseis años y cogemos con nuestras manos los frutos de nuestros sudores. Con frecuencia hacemos excursiones por los caseríos, para que, si alguno no ha podido venir con relativa frecuencia a la Misión, vea de nuevo al Padre. Y entonces es de ver la alegría que sienten al poder recibir en sus casas al Misionero. Ni se puede explicar las atenciones que nos dispensan tratando de hacer que la estancia del Padre por aquellas regiones sea lo más cómoda posible.

Nosotros aprovechamos esas excursiones para reunir a todos los vecinos del caserío; les predicamos, rezamos con ellos; les decimos la Santa Misa, bautizamos a los niños y siempre les llevamos algunas cositas de regalo: ropas, juguetes, anzuelos, tabacos, etc., etc. Son escenas simpáticas, familiares las que tienen lugar en estas visitas de los misioneros a las rancherías.

Y me van describiendo los Padres aquella acogida que les hacen, la confianza con que los tratan, los asuntos que proponen a su consideración, y les proponen todos los asuntos atrasados, pues saben que el P. Misionero hará lo posible por solucionarlos siempre a favor suyo.

Luego me describen la escena de la predicación en su misma lengua, el guarauno; los cantos que entonan hombres, mujeres y niños, cantos aprendidos en los pasados años del Colegio; la devota asistencia a la misa, que se celebra en el rancho más espacioso y más decente.

—¡Qué hermoso es, Padre, oir el rezo entre estos caños! ¡qué dulce saber que en estas selvas hasta hace poco vírgenes, se cultivan los campos y sobre todo se cultivan las almas, y que estas aman ya a Dios!...

LA VIDA DE LA MISION

Se desliza suave, variada, amena, en medio del mucho trabajo. El horario se cumpla invariablemente todos los días; y a ese horario sometemos sin dispensa a los muchachos y a las indias. Todos los días los hacemos levantar a la misma hora, y después de la misa y oraciones de la mañana, cada uno marcha a sus trabajos, clases, etc. Las horas de la comida también saben aprovecharlas.

—Fíjese, me dice uno de los Misioneros, es la hora de repartir el rancho.

Y veo que cada indio se acomoda con un enorme plato de morocoto y arroz, del que se encargan de dar cuenta en pocos minutos.

—Así sí, comento yo; ya me explico que los muchachos estén tan gordos y tan rollizos.

—¿.. .. ..?

—¿Que si comen? ¿que si tienen apetito? Clavos ardiendo que les diéramos, comerían. Pero en esto como en todas las cosas tenemos que darles las primeras nociones, pues estarían comiendo todo el día y comerían de cualquier cosa que se les presentara delante.

El plato favorito de estos indios es el morocoto, pescado que se encuentra por estos caños.

—¿.. .. ..?

—Pues le diré: en igualdad de circunstancias prefieren el morocoto a la carne. Esta la apetecen muy poco. El morocoto es la base de su alimentación aquí y en sus casas.

—¿.. .. ..?

—No lo crea, no se cansan; comen morocoto por la mañana al desayuno; morocoto al mediodía y morocoto por la noche. ¿Privar a un indio del morocoto en las comidas? es el mayor castigo que se les puede imponer.

Me fijo en los muchachos y los encuentro muy bien criados, gruesos, robustos; desde los más pequeños hasta los mayores.

Hay unos cuantos, muy pocos, medio enfermizos y enclenques, pero es por su propia culpa, y por no seguir los consejos de los Padres. Comen cualquier cosa que encuentran por el monte y esto les perjudica de una manera enorme.

Es una de las mayores dificultades con que tropiezan los Misioneros, esa mala costumbre del indio de comer frutas verdes y cosas peores. Por eso se les enferman, y por más que los cuidan, los vigilan y los castigan, no les es posible arrancarles ese defecto innato, sino después de mucho trabajo.

—¿.. .. ..?

—Juntamente con las clases donde aprenden de todo lo que se enseña en las escuelas elementales, les hacemos practicar ejercicios de gimnasia. Después de las clases y alternando con ellas, todos los días les hacemos trabajar en el conuco de la Misión. Así aprenden ellos a cultivar la tierra. Y que por cierto, sino fuera por las inundaciones del Orinoco, tendría Venezuela en estos caños una emporio de riqueza inmensa, pues el terreno produce de todo; lo que se dice de todo. Ya tendrá ocasión de verlo.

FR. ANTONINO M. de M.
O. F. M. Cap.

(Continuará)



Junto con el cultivo de la inteligencia y del corazón, los Misioneros Capuchinos de Araguaimujo, dan clases de educación física a los indios. Helos aquí en perfecta formación.

LA ORDEN FRANCISCANA EN VENEZUELA

IV

Primeros Franciscnos en Tierra Firme y su Apostolado en Cumaná

AL tratar en el capítulo anterior de la fundación de la Provincia de Santa Cruz de La Española y Caracas, juzgamos conveniente consignar allí todas las noticias y documentos que se refieren a dicha fundación, aunque fuese adelantando algunos acontecimientos. Pero ahora siguiendo el orden cronológico y haciendo un retroceso necesario, debemos hablar de los primeros misioneros franciscanos llegados a las costas de Tierra Firme o de Cumaná en el primer cuarto del siglo XVI.

Ya dejamos apuntado que la isla de Santo Domingo fué, en los primeros años de la conquista, el centro de las expediciones misioneras, de donde partían a extender el campo de su apostolado a las islas vecinas y también al Continente. Uno de los lugares a donde se dirigieron primeramente los religiosos franciscanos con el fin de establecer nueva misión, fué la región costanera de Cumaná.

Allí, en las hermosas playas orientales, se levantó el primer templo de Venezuela y se dijo la primera Misa, armonizada con el poético murmullo de las olas del Mar Caribe. La histórica tierra de Cumaná tiene el privilegio singular de haber sido la primera en recibir las primicias de la religión cristiana.

Cabe ahora preguntar: ¿en qué fecha tuvieron lugar estos sucesos? Acerca de la venida de los primeros misioneros a las costas de Tierra Firme, se ha discutido mucho por los historiadores. Uno de los que más extensamente y de una manera sugestiva ha tratado este asunto, es Arístides Rojas en sus "Orígenes Venezolanos", (t. I, pp. 37-71); pero este autor es también el que más lo ha confundido, a causa de la poca exactitud — en él bastante común — que observa en la consignación de los hechos y de las fechas.

Deseando nosotros poner las cosas en claro, publicamos en 1925 un folleto titulado "Primicias Religiosas de Venezuela" (1), teniendo como base de nuestras afirmaciones los primitivos cronistas de Indias y algunos documentos oficiales de la época. Aunque nuestro modesto estudio no lograse aclarar completamente los hechos discutidos, sirvió de guía a otros historiadores para nuevas investigaciones sobre el mismo tema, si bien ellos no se creyeron obligados o consignar este hecho.

No teníamos intención de volver a insistir acerca de este asunto, pero la índole de este nuestro trabajo y la adquisición de nuevos documentos, nos ponen en la necesidad de hacerlo.

En la "Carta de los Oidores y Oficiales de Santo Domingo a sus Magestades sobre alzamiento de los indios de la costa de Cumaná y muerte de los frailes", fechada en Santo Domingo el 14 de noviembre de 1520 (2), se dice lo siguiente:

---

(1) Impreso en Caracas y publicado también en la Revista "El Mensajero Venezolano del Corazón de Jesús", de la misma ciudad, números 214 y siguientes y en el periódico cumanés "Renacimiento", números 25, 26, 27, y 28 (1925).

(2) **Orígenes de Cumaná**..., p. 5, Cumaná, 1895; Arístides Rojas, Oríg. **Ven. Apéndice**, p. 30. Antes había publicado este documento Torres de Mendoza en su **Colección de documentos inéditos**..

"En dicha costa está la provincia de Cumaná, donde los religiosos de San Francisco tenían más hacía seis años un monasterio".

Según la categórica afirmación de este importantísimo documento, los misioneros franciscanos llegaron a las playas de Cumaná en 1514 o antes, ya que en 1520 "tenían más hacía seis años un monasterio".

El Dr. Caracciolo Parra apoyándose en la Historia de las Indias del P. Las Casas, opina que el arribo de los franciscanos a Cumaná tuvo lugar a fines de 1515 (3), mientras que los cronistas Fernández de Oviedo y Valdés, López de Gómara y Castellanos, lo ponen en 1516.

Oviedo y Valdés, primer cronista de Indias, que escribió de estos sucesos en 1535, es decir mucho antes que Las Casas y otros historiadores, nos dice lo siguiente:

"En Cumaná, provincia de la Tierra Firme, la más próxima a la isla de Cubagua o de las Perlas, fundaron el primero monesterio los frayles de Sanct Francisco, seyendo vicario dellos un reverendo padre, llamado fray Johan Garcés, natural francés, para procurar la conversión de aquellas gentes bárbaras e yndómitas y que viniesen a nuestra sancta fé cathólica. Esto fue el año de mill e quinientos e diez e seys años. Aquel mismo año passaron a la Tierra Firme dos religiosos dominicos a entender en la misma conversion: el uno presentado en sancta theologia y el otro de los que en aquella tierra llaman legos. Estos segundos entraron en la tierra mas baxo al Poniente diez e ocho leguas de donde estaban los Franciscos, por una provincia que se dice *Píritu*, y dentro della en la parte que se dice *Manjar* los mataron los indios en pago de su buen pesseo (sic) y de les predicar y enseñar la fe. Después de lo cual, el siguiente año de mill e quinientos e diez e siete, otros religiosos de la misma Orden de Sancto Domingo fueron a fundar otro monesterio en la Tierra Firme en la provincia que se dice *Chiribichí*,, para reducir la gente de aquella tierra a la verdad y fe evangélica, e llamaron aquella casa Sancta Fe, e alli residian a cinco leguas de los Franciscos que estaban en Cumaná" (4).

Casi lo mismo afirma López de Gómara. "Cumaná — dice — es un río que da nombre a la provincia, donde ciertos frailes Franciscos hicieron un monesterio, siendo vicario Fray Juan Garcés, año de 16 (1516), cuando los españoles andaban muy dentro en la pesquera de las perlas de Cubagua. Fueron luego tres frailes Dominicos que andaban en aquella isla (La Española), a Píritu de Maracapana, veinte leguas al poniente de Cumaná. Comenzaron a predicar (como los Franciscos) y a convertir, mas comiéronselos unos indios. Sabida su muerte y martirio, pasaron allá otros frailes de aquella Orden, y fundaron un monesterio en Chiribichí, cerca de Maracapana, que llamaron Santa Fe". (5).

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. F. M. Cap.

---

(3) **Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada**, por el P. Alonso Zamora, p. 18, nota (n), Caracas, 1930.

(4) **Historia General y Natural de las Indias**, t. I, p. 595, Madrid, 1851.

(5) **Historia de las Indias**, p. 404, Madrid, 1877. Los primeros dominicos que vinieron a Tierra Firme fueron el P. Fr. Francisco de Córdoba, Presentado en Sagrada Teología, y el lego Fr. Juan Garcés, distinto del franciscano del mismo nombre. Junto con esos dos dominicos había sido designado también el P. Fr. Antonio de Montesinos, pero habiéndose enfermado durante el viaje, regresó a Santo domingo sin haber llegado a Venezuela. (Vide **Primicias Religiosas de Venezuela**, cit., p. 6).

EXCURSION POR EL RIO PARAGUA

1. Cantos de epopeya.

Los idilios del Poema Misional tornaron a caer como gotas de rocío sobre el Oriente de Venezuela una venturosa mañana de 1924 en que seis religiosos Capuchinos cabalgaban hacia Upata para recibir las órdenes de su Vicario.

Tras éstos cabalgaron otros y otros...
Y aunque sabían que la muerte les acechaba tras los acantilados de Imataca con la flecha emponzoñada de paludismo, no se arredraron. Distribuyéronse el campo espiritual de la zona cultivada; hicieron arriesgadas incursiones, plantando el Lábaro de nuestra religión en las selvas incultas; numeraron los incontables caños del Orinoco,— célebres son entre las múltiples excursiones hechas por diversos misioneros en esta tierra las del venerado Padre Santos de Abelgas—; midieron con su pie la región de Kamarata,— los Reverendos Padres Ceferino de La Aldea (hoy Mons. Constantino Gómez) y Nicolás de Cármenes entraron en 1929 por el río Urimán y salieron por el Chikanán—; escalaron primero que nadie la sierra de Lema y rasgaron el velo que ocultaba las bellezas de La Gran Sabana.

Dentro del mismo Vicariato había otros campos qu ereconocer y otras almas que conquistar...

2. Hazaña precursora.

Cuentan las historias que allá por los años de 1770 un aventurero español, el alférez Antonio Santos, "salió de Angostura",— su nombre es hoy Ciudad Bolívar—, "rumbo al mediodía, remontó el río Paragua, atravesó la sierra de Quimirocapra (Paracaima), llegó hasta el Parima, entró al Rioblanco y frente a la confluencia del Maho fué capturado con sus compañeros por un destacamento portugués, que le condujo por el Rioblanco y el Rionegro hasta el Pará en el Amazonas, donde permaneció prisionero cerca de tres años". (Anales de Tavera-Acosta, Cd. Bolívar).

No nos interesa ya el fin de este arriesgado aventurero;— y dicen que, libre de su prisión, remontó el Rionegro yendo a caer al Casiquiare y de allí tornó, por el Orinoco, a la ciudad de Angostura—; lo que hace a nuestro propósito es que desde esa fecha nadie volvió a remontar el Paragua hasta sus propias fuentes o, si fué remontado, de ello nada consta.

De los pueblos o ciudades o fortines que algunos refieren y vemos en ciertos mapas no hay ni huella ni vestigio; si existieron, se los tragó la inmensa selva.

3. Digna de igual cariño.

Pues esa región del Paragua, desatendida política y espiritualmente,— no nos toca investigar por qué—, forma también parte interesante de la Misión del Caroní y, en su deseo de mirarla con igual cariño que las otras, organizó el Excmo. Vicario Apostólico, Mons. Constantino Gómez Villa, una excursión de reconocimiento, nombrando para este cometido a los Reverendos Padres Cesáreo de Armellada y Baltasar de Matallana (el que suscribe).

4. La esfinge de lo desconocido.

No dejaba de ser peregrina y hasta algo legendaria la excursión. El hecho de no haber repetido nadie la hazaña *alferezca* hacía temer que el Paragua abundase en obstáculos y dificultades como en gotas. El que los indios de la parte superior no bajaran nunca a comunicarse con los de la inferior, ni se acercaran al pueblo limítrofe, daba un margen





Honramos las páginas de nuestra Revista con los artículos y la fotografía del R. P. Baltasar de Matallana, que inicia en el presente número la narración de la excursión hecha por el Alto Paragua.



más amplio que la anchura del río, para suponer que su estado era enteramente selvático y refractarios a todo adelanto. Item, la "hylaea amazónica" se presentaba a nuestra imaginación — y creo que más aún a la de los que nos vieron partir — con todos los horrores de su vorágine, descritos en historias y novelas.

5. El hecho real.

Con esto y con todo, alentados por la voz de la obediencia, entre los temores a cada paso de un peligro inminente y las esperanzas de un

bien tan útil como apetecido, salimos de Ciudad Bolívar el 14 de agosto p. pdo.; compramos dos canoas en el pueblo de La Paragua y, acoplado a ellas un motor Johnson de 10 caballos que generosamente nos cedió el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, nos fuimos río arriba, río arriba, ,visitando todos los caseríos indígenas que pueblan su cuenca desde el pueblo de partida hasta su nacimiento en la sierra Pakaraima, frontera con el Brasil.

Y hubo sus peligros y hubo sus dificultades...:

raudales de corrientes impetuosas y encontradas, saltos de considerable altura, tribus retrógradas y de idioma desconocido...

vimos culebras, nos acechó un tigre, nos acribillaron las garrapatas, nos mordió la hormiga veinticuatro y otros insectos menudos...

soportamos calor, lluvia; nos cansamos de estar sentados en la curiara, nos fatigamos caminando...

Pero ni tan fiero es esto como desde lejos se ve, ni tan terrible como en los libros se pinta.

6. Post factum.

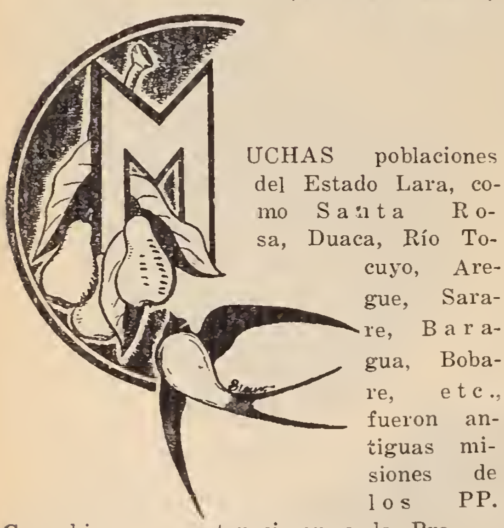
Sanos y salvos regresamos a nuestros lares el 29 de septiembre, después de haber ejercido un ministerio espiritual de provecho (así lo esperamos) y adquirido algunos conocimientos con gratas impresiones sobre esa ignorada región, los que muy gustosos y con el favor de Dios manifestaremos en números siguientes de esta Revista.

Fr. Baltasar de Matallana.
Misionero Capuchino.





BOBARE (ESTADO LARA)



MUCHAS poblaciones del Estado Lara, como Santa Rosa, Duaca, Río Tocuyo, Aregue, Sarare, Baragua, Bobare, etc., fueron antiguas misiones de los PP. Capuchinos, y pertenecieron a la Prefectura de Los Llanos o Provincia de Caracas, que fué la más extensa de toda Venezuela.

Como a unas ocho leguas al noroeste de Barquisimeto, en una amplia llanura rodeada de suaves pendientes, donde abundan las tunas y cardones, hállase situado Bobare, pueblo alegre y simpático y de clima saludable.

Los orígenes de esta antigua Misión se remontan al año 1733, fecha en que el célebre misionero de Los Llanos P. Fr. Salvador de Cádiz, en una excursión que hizo a los montes de Bobare — entre Barquisimeto y Carora — donde vivían muchas familias de indios *Gayones* levantados, consiguió reducir a ciento veintisiete, y con ellos se dió principio a la fundación del *pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe de Bobare*, agregándosele después otros de la misma nación que también andaban alzados; y así quedó establecida la misión en 1734.

Estos indios Gayones estaban levantados desde el año 1670 y constituían un grave peligro para toda la comarca, ya que con frecuencia asaltaban los caminos, insultaban a los transeuntes y cometían robos y asesinatos. Deseando los misioneros evitar estos daños, en 1710 lograron reducirlos y poblarlos en la Misión de Algaride, ,más después que ésta se entregó al Ordinario volviéronse a los montes y de ellos los sacó el P. Cádiz por segunda vez para fundar la Misión de Bobare, como dejamos apuntado.

A estas noticias podemos agregar otras interesantes, que hallamos en una memoria presentada por el Prefecto de las Misiones de Los Llanos, Fr. Pedro de Ubrique, el año 1758, al Obispo de Caracas.

"El pueblo de Ntra. Sra. de Guadalupe de Bobare, en Vicaría de la ciudad de Barquisimeto — dice el P. Ubrique — se fundó el año de 1734 con indios apóstatas, de nación Gayones, que andaban levantados por los montes, executando atrocísimos insultos de muertes y robos. Se halla al presente con 411 almas de ambos sexos; y sin dejar dichos indios de dar bastante que hacer en su reducción a la vida cristiana, racional y política, y siempre con inminente riesgo de la vida de los religiosos que por el tiempo los han administrado. tiene Iglesia nueva de obra limpia cobijada de texa, que hizo el Padre Fr. Diego de Ubrique a expensas de su personal trabajo, y algunas limosnas; está ornamentada de todo lo necesario para el Divino culto; y actualmente fabricando en ella una casa también de teja para habitación del Religioso que la sirve, que lo es al presente en su cuidado y doctrina el Padre Fr. Ermenegildo de Cádiz, de edad de 48 años, 29 de religión y 11 de Misión".

Con motivo de una larga gira de tres meses que hicimos por el Estado Lara en 1923 acompañando en Visita Pastoral a Monseñor Víctor J. Arocha, tuvimos ocasión de recoger otras noticias interesantes sobre la antigua Misión de Bobare.

Ante todo pudimos observar que todavía se conserva la antigua Iglesia levantada por los misioneros. Es de una nave regularmente capaz, de sólida construcción y de obra limpia. Se debe esta obra al P. Fr. Diego Agustín de Ubrique, quien estuvo en Bobare desde el año 1743 hasta 1755 con pequeñas interrupciones. Igualmente se conserva la casa parroquial, que es amplia y de sólidos y gruesos muros.

En el Archivo parroquial encontramos los primeros libros abiertos por los misioneros. Uno de ellos tiene la siguiente portada:

"Libro Primero de Baptismos de esta Mission de Ntra. Sra. de Guadalupe de Bobare. Este Año de 1734, con 66 foxs. Fr. Hermenegildo de Cadiz". Está forrado en cuero y bien conservado.— Las primeras partidas las firma Fr. Miguel de México hasta 1736.

Otro de los libros parroquiales lleva esta carátula:

"Libro Primero de Zertificaciones de casamientos desta Mission de Ntra. Sra. de Guadalupe de Bobare. Este año de 1734: Consta de sesenta y siete foxas.— Fr. Hermenegildo de Cadiz".

Al folio IV hállase la primera partida que dice: "Fr. Miguel de México, Presidente de esta Misión de Ntra. Sra. de Guadalupe de Bobare cassé a Jul. de la Rosa, indio vecino de Quíbor, con Andrea, india de esta Misión; y para que conste lo firmo en febrero de mill setecientos y treinta y tres". La siguiente partida es de 8 de julio de 1734, y la firma también Fr. Miguel de México, con otras cinco más.

Los misioneros Franciscanos Capuchinos estuvieron al frente de esta Misión de Bobare desde su fundación hasta la guerra de Independencia. Durante ese largo período fueron Presidentes de ella los religiosos siguientes:

Fr. Miguel de México, Fr. Vicente de Ubrique, Fr. Hernando de Castellón, Fr. Cirilo Bautista de Sevilla, Fr. Diego Agustín de Ubrique, Fr. Eugenio de Ubrique, Fr. Hermenegildo de Cádiz, Fr. Andrés de Grazalema, Fr. Gabriel de la Higuera, Fr. Luis de Sevilla, Fr. José Bernardo de Espera, Fr. Andrés de Sevilla, Fr. Juan Evangelista de Málaga, Fr. Pedro José de Granada y Fr. Juan de Alhama.. Este Padre aparece, por última vez como Presidente de la Misión de Bobare, el año 1809.

Entre los Padres Prefectos que hicieron la Visita Canónica a Bobare, podemos citar los siguientes, cuyos nombres aparecen en los libros parroquiales:

Fr. Miguel de Olivares, 1743.
Fr. Prudencio de Braga, 1743.
Fr. Miguel de Olivares, 1746.
Fr. Miguel de Cádiz, 1748.
Fr. Pedro José de Villanueva, 1751.
Fr. José de Alhama, 1754.
Fr. Fernando de Ardales, 1763.
Fr. Jerónimo de Gibraltar, 1766.
Fr. Félix de Cortes, 1769.

Fuentes.— Memoria del P. Miguel de Olivares, en Documentos para la Historia del Libertador, t. I, 410; y en Rionegro, Relaciones de las Misiones de los PP. Capuchinos, t. II ,p. 288.— Memoria del P. Pedro de Ubrique, en la misma obra de Blanco-Azpúrua, t. I, p. 436 sigs; y en Rionegro, Misiones de los PP. Capuchinos, p. 105; vide también p. 144 de esta última obra.

P. C.
O. F. M. Cap.

DOCUMENTO IMPORTANTE

NOTA.— Por estar acordes con el fin que persigue nuestra Revista, publicamos a continuación los siguientes importantísimos artículos del Concordado entre la Santa Sede y el Gobierno de Portugal, referentes a las Misiones

Artículo 26. La división eclesiástica del ultramar portugués se hará en diócesis y circunscripciones misioneras autónomas. Dentro de unas y otras pueden ser erigidas direcciones misioneras por los respectivos Prelados, de acuerdo con el Gobierno portugués.

Los límites de las diócesis y circunscripciones misioneras serán fijados de modo que correspondan en la medida de lo posible a la división administrativa.

Art. 27. La vida religiosa y el apostolado misionero en las diócesis, será asegurado por el respectivo Obispo residencial.

Las corporaciones misioneras reconocidas establecerán en el territorio continental de Portugal y en las islas adyacentes casas de formación y de reposo para su personal misionero. Las casas de formación y de reposo de cada corporación, constituyen un Instituto, subsidiado por la Metrópoli.

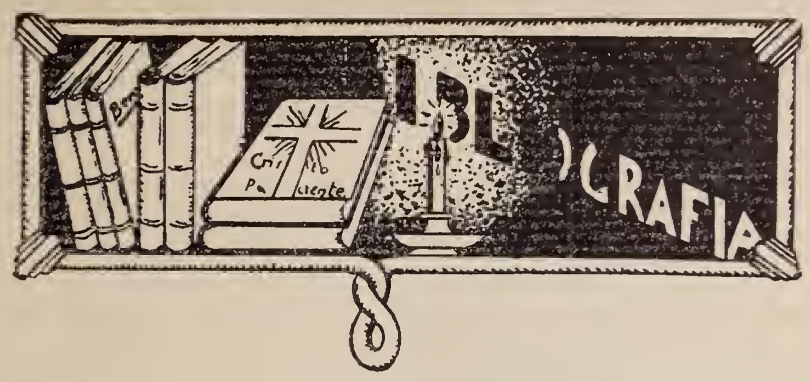
Las diócesis y circunscripciones misioneras, así como las demás entidades eclesiásticas, los institutos religiosos de las colonias o los institutos misioneros maculinos o femeninos, que se establezcan en Portugal o en sus islas adyacentes, tienen reconocida personalidad jurídica.

Las diócesis y las circunscripciones misioneras serán subsidiadas por el Estado.

Art. 28. Los Ordinarios de la diócesis y circunscripciones misioneras, cuando no haya misioneros portugueses en número suficiente, pueden, de acuerdo con la Santa Sede y con el Gobierno portugués, llamar a misioneros extranjeros, los cuales serán admitidos en las misiones de organización portuguesa si declaran someterse a las leyes y Tribunales de Portugal. Esta sumisión será en cuanto conviene a personas eclesiásticas.

Cuando dentro de cada diócesis o circunscripción misionera se estableciesen nuevos centros misionales, el nombramiento de sus respectivos directores, si no puede recaer en un ciudadano portugués, sólo podrá hacerse después de oído el Gobierno de Portugal.

Todos los misioneros del Clero secular o de Ordenes religiosas nacionales o extranjeras estarán enteramente sujetos a la jurisdicción ordinaria de los Prelados de las diócesis y circunscripciones misioneras, en lo que se refiere a sus trabajos mionales...



Monseñor Nicolás E. Navarro, LA OBRA EPISCOPAL DEL ARZOBISPO DR. JUAN BAUTISTA CASTRO, OCTAVO METROPOLITANO DE CARACAS Y VENEZUELA.— Tipografía Americana.— Caracas, 1940.— 28 pp.

El presente opúsculo constituye un *renovado* homenaje del autor a la inmortal memoria del gran Arzoboispo Castro, en el 25º aniversario de su muerte, ocurrida el 7 de agosto de 1915, ya que aquí se reproduce, casi sin alteración, el bosquejo de la actuación episcopal de Monseñor Castro, dado a la estampa por Mons. Navarro en el mes de agosto de 1916, con motivo del grandioso funeral de su primer aniversario.

Muy oportuno nos parece este renovado y justiciero homenaje al eximio Prelado Metropolitano de Caracas y Venezuela, cuyo glorioso y fecundo Pontificado tántos bienes proporcionó a la Iglesia de Venezuela y tan lleno está de saludables y orientadoras enseñanzas.

DISCURSO pronunciado por Monseñor Dr. Nicolás E. Navarro en la Iglesia de Santa Inés (Catedral provisional) de Cumaná el día jueves 31 de octubre de 1940 en la solemnísima Misa de Pontificial oficiada por el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. Sixto Sosa, primer Obispo de la Diócesis Cumanense, en celebración de sus Bodas de Plata Episcopales.— Tipografía Americana, Caracas, 1940.— 16 pp.

Los que oímos entonces complacidos y leemos ahora la magnífica pieza oratoria de Monseñor Navarro, podemos asegurar — y así lo expresaron los numerosos y distinguidos oyentes — que fué uno de los mejores discursos que se pronunciaron en la suntuosa celebración de las Bodas de Plata de Monseñor Sosa.

Se estudia en dicha oración — con criterio objetivo y reposado — algunos de los aspectos interesantes de la actuación meritoria del Episcopado del modestísimo y laborioso primer Prelado cumanés.

MARGARITA RIVAS SOSA,
Perfil Biográfico de Josefina Frágenas, 1906-1924,

Tercera Edición.—Editorial Elite.—Caracas, 1940. 232 pp.

Por tercera vez circula en letras de molde la simpática y atrayente biografía de la angelical Josefina Frágenas, "gentil azucena del Avila", cuyas singulares virtudes tuvimos el gusto de admirar en repetidas ocasiones.

Todavía nos parece verla cuando, en compañía de su honorable madre, venía a la Iglesia de Las Mercedes a cumplir, como buena Hija de María, con las obligaciones de la Congregación.

Aquel porte exterior, gentil y elegante, correspondía a la belleza de su alma pura e inocente. Algo, tal vez mucho, tenía de parecido con la santa de Lisieux.

En medio del ambiente materialista y mundano en que vive la sociedad moderna, ha querido Dios suscitar almas como la de Josefina Frágenas, que sirvan de ejemplo y de estímulo a todos.

La joven Josefina es la mística azucena del Avila, y otra joven, venezolana también, es la flor de los Llanos del Guárico. Ambas han exhalado en nuestros días el celestial aroma de sus virtudes. Esta última se llama Lila Modesta Rodríguez, nacida en 1913 y muerta en 1938.

Por eso tanto el "Perfil Biográfico" de la primera como las "Pinceladas Biográficas" de la segunda, trazadas éstas por el P. Crisóstomo de Bustamante O. F. M. Cap. y publicadas en este mismo año, son dos libritos muy recomendables a todas las almas piadosas y a las.... que no lo son. Para las jóvenes debieran ser el *vademecum* que las acompañara siempre.

En estas dos simpáticas y sugestivas biografías se percibe un perfume que atrae, perfume de santidad e inocencia, perfume que no es de este mundo sino del cielo.

¡Ojalá que la juventud femenina se inspire en estos raros ejemplos de virtud!

P. C., O. F. M. C.